

EL HOMBRE SENSIBLE.

Sein Herz brannte zugleich von einem zürnenden Abscheu vor den Menschen, dessen nur diejenigen fähig sind, welche die Menschheit lieben.

Y ardió al punto su corazón y obomino de los hombres; afecto de que únicamente es susceptible el amante de la especie humana.

[WIKLAND] AGATHOS.

HAY un linaje de hombres en la tierra, que no sé si llamar desdichado ó feliz, y que parece haber venido al mundo tan solo para sentir y padecer. A diferencia de sus demas hermanos, si así pueden llamarse unos seres que solo les semejan en la forma, y las debilidades naturales, nada tiene su existencia de monótono ni artificial: de suerte que la vida es para ellos una continua disyuntiva entre el placer mas dulce y la amargura mas atroz: porque en efecto, ¿qué puede el arte ni la fuerza del hábito, donde únicamente predomina el corazón? Dotados ademas, por la naturaleza, de una sensibilidad tan exquisita, que el mas ligero choque conmueve sus fibras y las hace vibrar todas hasta lo íntimo del corazón: ¿por qué desgracia se miran destinados á vivir en contacto con otras criaturas que llevan la insensibilidad retratada en la frente, y cuya impasible mirada les causa á cada instante una dolorosa impresion? Hombres sensibles, cuyos corazones rebosan en benevolencia y ternura, ¿no me diréis qué habeis sentido, cuando por desahogar tan nobles afectos, estrechásteis una mano de hielo que entumeció la vuestra y encontrásteis una mirada de estatua en pago de otra que brotaba amor? No es el orgullo, no, el que hace estremecer vuestros miembros en tales ocasiones; es la sorpresa que os causa ese mortal despego, ese cruel desamor; porque en cada hombre creísteis encontrar un hermano, porque levantando al cielo vuestros ojos, implorais cada día para todos la bendición del Padre comun. ¡Ay de mí de los labios de algunos mana á veces una amarga sonrisa que para el hombre sensible es veneno mortal, que inficionando las fuentes de su vida, le corroe violentamente el corazón. ¡Viéraisle entónces cuán postrado se halla; cómo se doblaga su cabeza al peso del do-

lor; las fuerzas le abandonan, se entenebrece sus ojos y su mente, y ni aun le queda espíritu para pedir el auxilio de su Dios!

„Si mis semejantes padecen, dice, luego padece tambien mi corazón, luego enturbia mis miradas el pesar; mas si yo sufro, sus ojos quedan enjutos y brillantes, tersa su frente y sus mejillas no mudan de color; en torno mío todo es yelo, y un fuego abrasador devora mis entrañas. La aterradora idea de la muerte, que no hace mucho embargaba mi ánimo, que me ponía trémulo y balbuciente de terror, por qué asoma ahora en mi agitada mente, cual aparece un plácido arroyuelo al sediento viajero, allá en los confines del desierto? Si, como una fuente en que se purifica y refrigera para entrar luego en una region nueva y deliciosa. Yo me siento ébrio de vivir; porque en verdad, ¿qué otra cosa es la vida sino un pantano inmundo en que á cada paso que damos, á cada movimiento que hacemos nos sumergimos mas y mas en el fango? Nadie, nadie hay bastante poderoso en la tierra para sacarnos de tanta fetidez, sino la muerte, la piadosa muerte que nos viene del cielo. Díez ó veinte años mas de vida, ¿qué vienen á ser otros tantos granos mas de arena en la ampolleta.—¿Cuán brevemente se deslizan! Si es la tierra nuestra madre comun, ¡cuán dulce no sería bajar á su seno! El seno de una madre, ¿pudo jamas inspirar horror á su propio hijo, que apetece el sueño y el descanso? Siento que mi espíritu combate por verse libre de su estrecha prision, volar quiere á su Padre, al único que ama y bendice á toda la creacion...

„La que con mano cariñosa me condujo por el vergel de mi infancia, aquella cuyos ojos radiaban de alegría ó derramaban lágrimas, segun que en mi frente estaba pintado el gozo

ó el dolor; la que con solo un beso calmaba el fuego que brotaba de mis sienes, la que hubierá espirado si antes que ella hubiese yo bajado á la estrecha morada de los muertos, y cuya sola imágen me trae la memoria, la beneficencia, el sublime candor, mi madre en fin, mi dulce madre—ya no existe.”

„El que iluminó mi mente para que no se extraviara en el tenebroso laberinto de las pasiones; el que con sábia mano arrancaba de mi corazón la simiente del vicio, antes de que echase raíz, y procuró desarrollar el germen de las virtudes que mi tierna madre depositó en él, mi guia mas seguro, mi mas probado amigo, mi ángel tutelar, mi padre; y ¿quién sino mi padre?—ya no existe.”

„Cuando vuelvo mis ojos á lo que llevo andado del áspero sendero de mi vida, veo dos hondas huellas que marcan mis dos mayores infortunios: la pérdida de los dos seres que mas me han amado desde que fui arrojado á las playas de la tierra. ¡Ay de mí cuando paro mi mente en esta consideracion, discurre por mis miembros un frio mortal. Fuerza es llorar en el mundo; y ahora ¿quién enjugará mi llanto?”

Pero ellos velan sobre mí;—y aunque á mis ojos parecen sin límites el espacio y el tiempo que de ellos me separan, mi razon me dice que solo Dios es infinito; que solo la eternidad es inmensurable. Ah! cuán consoladora es esta idea! la hija sublime de nuestra sacrosanta Religion, la Esperanza, vierte en mi alma un bálsamo que cicatriza todas sus heridas; si, la Esperanza, que cuando el mortal baja al sepulcro, lejos de abandonarle, se reclina sobre la losa que cubre sus cenizas para no separarse de él jamas.—Mis miembros amortiguados recobran su vigor, no de otra suerte que como cuando el rocío de la mañana endereza sobre su tallo al místico lirio, cuyo cáliz yacia inclinado á la tierra, sobre el seno de la madre que le dió color y vida, y que no fuera poderosa á conservárselos, si el Padre de los seres todos no enviase el rocío á la flor, así como derrama en el alma del hombre la esperanza.”

„Ah! si me fuese dado trasladarme á un sitio que el hombre no hubiese contaminado con su aliento; y allá, en medio de las selvas con-temporáneas del mundo, meditar sobre la inagotable bondad del Ser increado! ¡Qué silencio tan sublime el de los bosques! el Tiempo mismo por no interrumpirle, detiene sus pisadas.—Oyense distintamente aun las ondulaciones de la cándida azucena que hace mecer en su tallo el tímido vientecillo que al través de la espesura se desliza.”

„Cuando contemplo al luminar del mundo que poco antes de trasponerse, aparece en el confin lejano, como sumergido en una catarata inmensa de fuego líquido; cuando elevo mis ojos al espacioso firmamento en que se ven las estrellas cual fragmentos diseminados de un sol único é inmenso que bañó un día con su lumbré á la vasta creacion, cuando viene á refrigerar mi alma la violada luz de la luna, la única luz que no ofende á los ojos bañados en llanto, la que mas miedo pone en el corazón del hombre criminal, la que hace en fin, que las estrellas como corridas se cubran de un diáfano velo, porque descorrido el cortinaje de oro, se muestra la reina de la noche, asentada sobre su trono de alabastro; cuando tal veo, ¡Dios mio! hasta la médula de mis huesos penetra la delicia del vivir, amo deveras la existencia, bendigo al que me hizo tan precioso don.”

„Al malvado toca, pues, huir de los hombres, no á sus víctimas;—y es verdad que huyen los malvados,—pero no que buscan, ni ménos que aman la siempre apacible soledad.—¿Veis aquella nubecilla de rojo tan encendido, que cual banda de flamencos se desliza hácia el zenit? en breve rato la vereis envuelta en negro humo, cual hoguera al extinguirse, y notareis cuán lentamente va estendiéndose, y que al fin queda todo el azulado firmamento cubierto de un pardo capuz. Muda está la naturaleza,—cual hija obediente que se dispone á ejecutar las órdenes de su Padre y Señor.—En la espesura de las selvas déjase ver un hombre que camina con paso vacilante, torva es su frente, su ceño aterrador; su negro cabello flota á impulso del viento que empieza ya á silvar; de sus hundidos ojos brota espanto; que la cercana tempestad le tiene sobrecogido de terror. El ronco mugido del torrente, la atronadora voz del huracán que azota contra el suelo al empinado cedro, y arranca de raíz á la robusta encina; el retumbo del rayo, la lucha en fin, de los airados elementos, hacen que el réprobo, en vez de anonadarse, exhale con voz rugiente una execrable imprecacion.... El brazo del Señor se arma de ira, y su omnipotente dedo, escribe con fuego líquido sobre el manto renegrido del cielo.—„Maldición al impio—maldición.”—Pasó el relámpago.... ¿Dó se esconde el maldito de Dios?—Ah! miradle ahora,—yertos yacen sus miembros destroncados, estampada está en el cieno su vil faz.... ¡Ah mi Dios! Si la magnificencia de tus obras te glorifica y proclama incesantemente tu bondad, no así los corazones de los hombres, que son vasos rebo-

sando en hiel, que al mas leve toque se derrama, cavernas tenebrosas donde toda iniquidad halla cabida y que exhalan sobre el mundo en medio de la oscuridad su ambiente emponzoñado y destructor:—Siniestros pensamientos, no desgareis mas mi pobre corazon.—¡Dios

bueno! ¡Son asi por ventura todos los mortales? Mil veces no;—y aun cuando lo fueran,—son mis hermanos; bendicelos, Señor!

LUIS MARTINEZ DE CASTRO.

MISCELANEA

(VULGO)

MESCOLANZA.

México 1.º de marzo.

Amable Querubin.

Tú que todo lo ves, habrás ya reparado que las fachadas de los edificios de esta capital quedaron casi todas enjalbegadas y pintadas desde fines del próximo anterior, en virtud de una orden que al efecto publicaron las autoridades competentes. Como dicha orden comprende á todos los frontispicios sin ninguna excepcion, han creído algunas ciudadanas que aun con los suyos hablaba aquella disposicion de policia, así es que he notado con no poca sorpresa, que de dia en dia aumenta el número de fachadas de carne y hueso charoladas de un color de rosa parecido al que tienen las de cal y canto; aunque es de observar que no hay botánico en México que sepa decir qué rosa es y cómo se llama la que tiene tal color.

Famoso chasco llevé el otro dia en la Iglesia pues como estábamos ya en el carnaval y veia yo una úotra figura, arrodillada, es cierto, pero á mi ver, con careta, me escandalizé en gran manera, aunque bien sé que en Italia es cosa muy comun que al salir de un baile de máscara, se vayan las gentes al templo en derechura. Como tú, amable Querubin, estás encargado en union de Madama Gourgues, del ornamento y policia del mas bello edificio de la creacion, que es la muger, te suplico deshagas la equivocacion en que inocentemente, han incurrido algunas damas, no sea que por fin se cumpla cierto pronóstico que en union de sus herma-

nitos debió haber salido á luz en el primer número del Liceo. Dice así:

"Muchas habrá que se pinten; y no se pondrán coloradas"
Y no sea tambien que tengamos que preguntar en adelante"

"¿Con qué te lavas la cara,"
"Clara, que tan linda estás?"
"¿Con agua clara no mas?"
"¿No mas que con agua, Clara?"

Con cédeme la razon, querubin, y manda á tu amigo.—MALA-ESPINA.

El siguiente verso de Milton parece mandado hacer, (bien que no hay peores versos que los mandados hacer) para describir el alumbrado de las calles de México.

No light, but rather darkness visible,
Serves only to discover Sights of woe.

Porque en efecto, en dichas calles *no hay luz sino mas bien obscuridad visible, propia tan solo para descubrir miserias.*

DIALOGO.

—No, pues en cuanto á paciencia no hay quien dispute la palma á los alemanes, á no ser nuestros indígenas; figúrese V. que á un médico alemán, (es hecho histórico) se le vino á las mientes que convenia para el adelanto de su

ciencia contar los cabellos de un paciente suyo, y lo hizo con tal escrupulosidad que, segun dicen, reparó en pelillos.

Pregunta—Pero, hombre, el tal paciente sería tambien alemán, ¿no es cierto?

Respuesta—¡Vaya una pregunta!

Muchos hombres hay que no obstante haber concluido en las aulas el curso de medianos, para el mundo y la sociedad continuan siendo medianistas. Y es de advertir que tales gentes son las que siempre tratan de subirse á mayores; que la necesidad constantemente engendra orgullo, ó mas bien es el orgullo mismo con distinto nombre.

Encontrareis frecuentemente hombres cargados de honores, que no tienen un adarme de honor, en los cuales todo es brillo y esplendor menos su honra, que si alguna tuvieron, está ya deslustrada y marchita, pues los honores suelen hacer con la honra, lo que los alacranes, de quienes es fama que devoran á la madre en acabando de nacer.

Cuando á trueque de pensamientos solo encuentro sonidos en algun escrito muy difuso se me viene al magin un oceano en que solo hay dos ó tres sardinas; y me acuerdo tambien del ridiculo estrépito con que figuran la tempestad en nuestros teatros y que, segun entiendo, es causado por una caja vacia de hojadelata.

Los pueblos que inesperadamente salen de la esclavitud, como que no conocen cuan apreciable es la libertad, se conducen por lo comun como aquellas aves que nacieron en una pajarrera y que cuando por ventura salen de ella, bien lejos de remontarse por los aires para gozar del don mas inestimable del Criador, se meten insensatamente en la primera jaula vacia que al paso encuentran.—Estos pájaros réptiles no merecen llamarse aves.

Los que delante de mugeres hacen alarde de sus conocimientos y vierten opiniones exageradas ó erróneas en materia de Religion ó de politica, demuestran poco seso y obran ademas como los cobardes que se jactan de animosos en presencia de niños y gente pusilánime.

Suele suceder á los sumamente memoriosos lo que á los jugadores, que ganan y pierden en muy breve tiempo y con igual facilidad.

Los mas de los criticos son como el perro del hortelano; no comen ni dejan comer.

A. N. Gran Cruz de la Real y extendida orden de Plagiarios.

Míralo bien, Nicanor.

Ese es plagio y tu impudencia....

—Ese no es plagio, Señor,

Sino simple coincidencia.

A un verso muy largo y muy desatinado.

—¿Es poema, oda ó que es?

—Yo digo que cientopies

Dos piés me habias leído
Cuando te vino la tos,
Y al oírlos he creído
Que te faltan otros dos.

Cuento.

Dos mendigos se espulgaban

En medio de un cementerio,

A la sazón que pasaban

Dos frailes de un monasterio.

—¿Qué hace pues aquella gente?"

Preguntó uno de los Teólogos,

—„Hermano, si son Frenólogos,

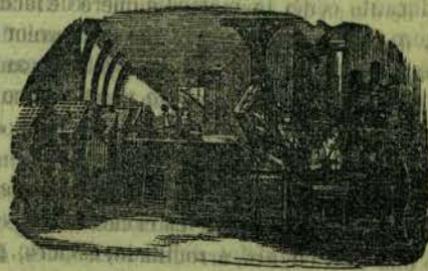
Se examinan mutuamente"

„A decir verdad creía"

Dijo el otro, que era esto

„Algo de Entomología"

Y se partió haciendo un gesto.



Aviso á los fieles impresores.

Se hace presente á los discípulos de S. Juan ante portam latinam, que estamos en cuaresma y que por tanto deben apresurarse á lavar entre otras, la culpa en que suelen caer con mas frecuencia, á saber: la mortal por los cuatro costados de levantar falsos testimonios en materia de todos calibres.

Se ruega á los espresados fieles no se consideren ofendidos por que se les da este cristiano aviso ni digan que no era necesario, por haber ellos mismos confeccionado, tanto el catecismo de Ripalda, como el calendario del presente año.

Y se prohíbe por último á dichos fieles pensar

que quien les hace esta amonestacion probablemente debe el ser escritor á alguna errata de imprenta que se padeció en el libro de los destinos, porque es opinion entre reyes y gobernantes piadosísimos que Guttemberg no pasó siquiera por el purgatorio.

MALA-ESPINA Y BIENPICA.

JUVENTUD.

¡Cuán dulce, qué bella es la edad de los ensueños de amor y de gloria! Ardiente el pecho juvenil se dilata con los placeres, por todas partes encuentra sensaciones dulces, tumultuosas, sensaciones que para él son nuevas y que están llenas de vida y de fuego. Los sufrimientos y las penalidades causan cierto placer al jóven que se empeña en vencerlos; sus quebrantos le son dulces, y sus mas crueles aflicciones se visten ese ropage melancólico y poético que embellece algunos instantes de nuestra vida. Por todas partes concibe el jóven amor; en todas partes busca á la gloria: las bellas y el honor, la hermosura y la nobleza de las acciones son su felicidad, su esperanza, sus delicias y su ambicion. Entónces ese jóven, con sus veinte años de existencia, con su corazon de fuego, con su alma cándida se precipita en el mundo, tan incauto como la mariposa que se inunda de gozo en el mar de colores que se desprende de una bujía; como ella se precipita, y como ella tambien caerá en el fuego y se quemará su alma y acabarán sus ilusiones. Porque el jóven solo vé al mundo al través de un prisma que le pinta los objetos vivos, brillantes, seductores, al través de un instrumento mágico que le oculta los vicios de las sociedades, de los hombres todos; porque ese jóven solo mira el mundo tras el velo que encubre sus ojos, tras ese velo de sus veinte años, de su fé sincera, de su alma ardiente y de su corazon apasionado. ¡Qué bella es para él la vida! Juramentos terribles, sacrificios heroicos, todo lo prodiga, porque cree hallar en cada hombre un hermano, en cada muger un ángel; porque cree todas las protestas falaces de una falsa cortesania, porque juzga de todos por sí mismo, porque cree que todos tienen las mismas inclina-

ciones que él, los mismos sentimientos.
¡Desgraciado! Quizá hoy se precipita en los brazos de un hombre, llamándole amigo, llamándole hermano; y ese hombre lo arrastrará al garito y ese hombre lo llevará al lugar en que caerá la justicia y le verá confundido entre los criminales; mas todo lo sufrirá, porque ama á los hombres y disculpa sus errores, y porque ese hombre le ha hecho los votos solemnes de la amistad.—Todo lo sufrirá. Quizá arrojado á los piés de esa bella jura el jóven un amor eterno; recibe sin duda un *yo te amo*, recibe un juramento, y su pecho rebosa de placer y su voz le ahoga entre sus lágrimas del delite, del deleite de verse amado, porque ese jóven ha puesto todo su amor en esa muger, porque de ese amor pende su vida. Quizá confiando en las promesas de ese hombre, fia el jóven toda su fortuna, porque es su amigo; y si ese hombre pierde mañana esa fortuna, el jóven lo sufrirá porque lo ama, es su hermano, ambos lo han jurado.—Acaso entrega ese jóven, obligado por la necesidad, á la honradez del hermano, del amigo, el depósito sagrado que se entregara á su honor; y el jóven estará sin temer porque no desconfia de nadie, porque no ha visto al mundo mas que por su lado bello. ¡Juventud, edad dichosa! ¡Cuán dulce eres! ¡Cuán bella! Mas si rompiéndose el prisma encantado, si rasgándose el velo que encubria los ojos del jóven, puede ver claramente al mundo, su desgracia se ha consumado.—¡Qué bella es la edad de las ilusiones! ¡Por qué se acaban! La muger adorada, la muger por quien vivia ese jóven, era infiel: ella ha faltado á sus juramentos, ha engañado.... ella ha desgarrado el velo, ha roto el prisma de las ilusiones juveniles. Ese hombre, de cuyos hechos penden el honor y la

que quien les hace esta amonestacion probablemente debe el ser escritor á alguna errata de imprenta que se padeció en el libro de los destinos, porque es opinion entre reyes y gobernantes piadosísimos que Guttemberg no pasó siquiera por el purgatorio.

Viceo Mexicano.



D. MARTIN ENRIQUEZ

que quien les hace esta amonestacion probablemente debe el ser escritor á alguna errata de imprenta que se padeció en el libro de los destinos, porque es opinion entre reyes y gobernantes piadosísimos que Guttemberg no pasó siquiera por el purgatorio.

fortuna del jóven, rompe tambien ese prisma encantado, lo ha engañado vilmente, sus ilusiones han acabado; ya no hay ante sus ojos sino crímenes, engaños, perfidias. Veinte años ha visto al mundo como un Eden, veinte años ha sido feliz.—Hoy es desgraciado.—¡Qué diferencia tan cruel! veinte años.... Un dia mas, y la vida ha acabado y sus ilusiones se han marchitado.—¡Pobre jóven! tu corazon se secará y arderán tus ojos; las desgracias se seguirán unas á otras y te martirizarán y destrozarán tu seno.—La dicha ha acabado; eres ya viejo; viejo de veinte años, viejo por tus pesares, viejo ya por tus desengaños;—mas no temas si dudas de los hombres, házles beneficios, son siempre tus hermanos; ama á tu patria, aunque es ingrata; ama á tu familia; el amor tranquilo, el paternal, el amor conyugal te serán de alivio, el estudio te será grato. ¡Pobre jóven!—Tus ilu-

siones acabaron. ¡Ah! tu eras virtuoso por tus ilusiones, sólo ahora por conviccion; es el único consuelo de esta vida, es la ilusion que le queda al hombre despues de sus padecimientos y de sus desengaños; es una ilusion que se convertirá un dia en realidad, y ese dia será un dia terrible: es un dia en que se olvida este mundo para no acordarse mas que del mal que ha hecho. Ese dia es el dia del descanso, es la única y verdadera felicidad.... ¡Es la muerte, pobre jóven!—J. M. DEL CASTILLO.

Si fuera yo juez, el temor de sentenciar á un hombre que habia robado porque sus hijos hambrientos le pedian pan, me haria perdonar á todos los ladrones.

El rico recibe con un hijo la bendiccion del cielo; el miserable vé escrita en la frente de los suyos, su desgracia, su maldiccion!

GALERIA DE LOS VIREYES DE MÉZICO.

D. MARTIN ENRIQUEZ DE ALMANZA.

La mentida conspiracion del marqués del Valle, y la conducta apasionada y cruel que observó la audiencia en el exámen y determinacion de los procesos habian llenado de sobresalto los ánimos de los habitantes de la Nueva-España. Calmóse un tanto esta inquietud con la venida del virey, marqués de Falces. De alma bondadosa y enemigo de medidas estremas, no era extraño que D. Gaston de Peralta reprobase las tomadas por la real audiencia, ni que apenas entrado en el gobierno, tratase de remediar los males que ellas habian causado. La calificacion que esta reforma importaba de los actos de un cuerpo orgulloso, apegado al mando y no muy resignado á desprenderse de él, la vergüenza por que se le hacia pasar con la reprobacion pública de sus procedimientos; y cuando no fuera otra cosa el deseo natural que tenemos todos de concluir por nuestras mismas manos la obra que hemos empezado, empeñaron á la audiencia en buscar un medio

que la salvase de nuevas humillaciones, é hiciese respetable, y sagrada su autoridad en lo sucesivo.

La desconfianza era uno de los rasgos característicos de Felipe II. Ella le hizo mostrarse mas de una vez ingrato para con sus mejores vasallos. Fácil fué por lo mismo a la audiencia y sus parciales, introducir la duda en el corazon de aquel monarca, sobre la lealtad de su virey. Acusaron á este de favorecer las miras de los conquistadores, de haber enviado á España al marqués del Valle y á su hermano D. Luis, para que no tuviese lugar en ellos el castigo que merecian por su crimen; en una palabra, de querer levantarse con el reino. Tan graves como calumniosos eran estos cargos: Peralta que apenas revestido del mando, habia escrito al soberano, informándole del estado en que encontró los negocios de la Nueva-España, [y de la conducta prudente y templada por medio de la cual habia logrado